



# Cambiar las normas del comercio internacional — necesidad y oportunidad para afrontar los retos agrícolas, alimentarios y mundiales

Comité de las Regiones (CdR)

Bruselas, 8 marzo 2018

## Contenido

Inauguración y discursos de bienvenida .....	2
Christophe Clergeau (Francia/PES), Vicepresidente de la Comisión NAT del CdR.....	2
Olivier de Schutter, Exrelator especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación y presidente de IPES-Food.....	3
1ª Sesión. ¿Son justas las actuales normas comerciales internacionales de la agricultura? ¿Responden a los desafíos que afrontamos tanto a nivel europeo como mundial?.....	5
Zoltân Somogyi, Jefe de unidad responsable de agricultura y de pesca en la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea.....	5
Willi Schulz-Greve, Jefe de unidad responsable de Asuntos Generales y Relaciones con los países ACP en la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea .....	6
Jacques Blanc (Francia/PPE), Ponente del CdR sobre «La regulación de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas» .....	7
Niek Koning, Economista agrícola, exprofesor de la Universidad de Wageningen, sobre las reglas internacionales del comercio agrícola y desafíos globales que enfrenta Europa. ....	9
2ª Sesión. ¿Cómo hacer de las normas comerciales internacionales para el sector agrícola unas normas justas, sostenibles y solidarias? .....	10
Marie Heubuch (Alemania/Los Verdes-ALE), Vicepresidenta de la Delegación para las relaciones con el Parlamento Panafricano del Parlamento Europeo .....	11
Marie Arena (Bélgica/PSE), Miembro de la Comisión de Comercio Internacional del Parlamento Europeo .....	11
3ª Sesión. Entre lo local y lo global: ¿cómo concretar las normas comerciales en pos de la soberanía alimentaria?.....	12
Guillaume Cros (Francia/PSE), Ponente del CdR sobre «La PAC después de 2020».....	12
Clausura por Christophe Clergeau (Francia/PES), Vicepresidente de la Comisión NAT del CdR	13



## Inauguración y discursos de bienvenida

### **Christophe Clergeau (Francia/PES), Vicepresidente de la Comisión NAT del CdR**

Durante varias décadas, la globalización y sus reglas han transformado las políticas agrícolas, los mercados financieros y han originado una mayor volatilidad de los precios. La creciente demanda de alimentos de los países emergentes y en desarrollo, el calentamiento global y el poder de algunos jugadores poderosos también hacen que el sistema alimentario mundial sea cada vez más vulnerable. La disminución de los precios agrícolas está provocando crisis sectoriales recurrentes, que provocan el desplazamiento de un número cada vez mayor de agricultores, disuadiendo así a los jóvenes de participar en el sector. Actualmente podemos observar en la mayoría de los países europeos que las áreas rurales se están despoblando, que los ingresos de los agricultores y otros trabajadores agrícolas están disminuyendo y que el empleo agrícola está perdiendo terreno.

Por otro lado, el alza en los precios de los alimentos penaliza a los países que no tienen seguridad alimentaria y que generalmente son los más pobres, como ocurrió en la crisis de 2006. Si la primera explicación se basó en la competencia entre los agro-combustibles y los cultivos alimentarios, un análisis más detallado ha puesto de relieve otras razones complementarias, que se refieren directamente a las disfunciones del sistema alimentario mundial.

Sin regulación de los mercados, parece utópico poder frenar la volatilidad de los precios en el sector agrícola. En un contexto de reducción presupuestaria, que requiere que hagamos un mejor uso del presupuesto disponible, necesitamos regular los mercados agrícolas no solo para prevenir las crisis sectoriales, sino también porque cuesta mucho menos que intervenir después. Y esto viene demostrado por la recurrente crisis láctea de los últimos años.

Un simple cambio o evolución de la regulación a nivel europeo y nacional no nos permitirá detener este fenómeno. Es esencial atacar los problemas desde la raíz y cuestionar el impacto de las reglas que actualmente gobiernan el comercio internacional en nuestros propios mecanismos regulatorios. Una primera discusión sobre una regulación del comercio mundial de productos agrícolas se inició en la reunión del G20 en París en junio de 2011. Desafortunadamente, viendo las pocas propuestas adoptadas al final de esta reunión, se podría decir que no ha habido mucho progreso hasta el momento. Existe una necesidad urgente de reiniciar las discusiones sobre herramientas regulatorias a nivel global. Asegurar los ingresos de los productores es una condición necesaria para mantener la agricultura en todos los territorios y para mantener un tejido rural vivo, a fin de cumplir el objetivo de cohesión territorial consagrado en el Tratado de Lisboa.

Además, las exportaciones europeas de excedentes a precios inferiores a los costes de producción europeos y africanos, socavan las capacidades productivas de los países africanos y fomentan la



emigración de las poblaciones rurales, contrariamente al compromiso de la Unión Europea de tener en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible adoptados por las Naciones Unidas en 2015.

Todo esto mencionado anteriormente viene motivado por varias razones que son fundamentalmente de carácter político. Por lo tanto nos deberíamos plantear hasta qué punto debemos acogernos al principio de libre comercio, que fue lo que motivó la creación de la Unión Europea. Tenemos de tener claro cuando hablamos de comercio justo y solidario de qué estamos hablando, de dónde queremos tomar acciones, de qué reglas queremos tener tanto a nivel económico como de mercado. También habría que hacerse otro tipo de preguntas como: si tiene que verse la comida como otros bienes, qué tipo de vidas queremos tener, qué tipo de comida queremos producir y comer o, qué tipo de especializaciones y ecosistemas queremos crear en Europa. Por lo tanto se trata de un debate mucho más amplio que el económico, y esta clase de preguntas tienen que estar en el centro del debate para crear nuestro futuro.

Es por esta razón que el Comité de las Regiones, en su dictamen sobre "*La PAC después de 2020*"<sup>1</sup>, insta a la UE a poner todo su peso importador y exportador de alimentos a cambiar las reglas del comercio internacional de productos agrícolas en la dirección de un mercado más justo y más sostenible.

### **Olivier de Schutter, Exrelator especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación y presidente de IPES-Food**

#### El régimen comercial y los sistemas alimentarios sostenibles:

Este evento se celebra en un momento clave, ya que nos encontramos en un momento de los círculos de pensamiento actuales en los que abundan palabras como proteccionismo y nacionalismo. Existe un camino intermedio entre el proteccionismo y el libre comercio con un enfoque donde el comercio internacional de alimentos juegue un papel que beneficie al interés humano. Algunos de los retos: ir más allá de la liberalización comercial como un fin y rechazar el nacionalismo económico, y definir el comercio basado en los principios del desarrollo sostenible. Por otro lado está el nivelar la balanza entre la eficiencia y la resiliencia. Pero no solo eso sino también habría dejar de lado la agricultura liderada por la exportación (debido a su impacto en la pobreza, la salud o en el ámbito agronómico).

Según las teorías del crecimiento Maltusiano y teniendo en cuenta las previsiones de la FAO en cuanto a crecimiento demográfico, algunas regiones como África o Asia aumentarán su población de manera exponencial. A finales de siglo se prevé que crecerá su población en más de un 300%, y que esto conllevará un aumento de la producción agrícola (que tendrá que ser menos intensiva en recursos) y cambios en la manera de consumir recursos. Para poder sostener lo anterior es necesario poner especial foco en la mejora del comercio internacional y tratar de fomentar la especialización de las regiones en

<sup>1</sup> <http://cor.europa.eu/es/activities/opinions/pages/opinion-factsheet.aspx?OpinionNumber=CDR%201038/2017>



cultivos (ventaja comparativa) para poder abordar ese aumento de la demanda. Se trata de aumentar la eficiencia.

Por un lado tenemos la eficiencia, pero por otro tenemos las preocupaciones con la resiliencia. Existen algunos países sobre todo en África y más aún en la zona subsahariana que son importadores netos de alimentos. Estos países se están volviendo adictos a la comida de bajo coste, se está fomentado que compren alimentos baratos en vez de invertir en sus propias estructuras agrícolas, haciéndolos cada más vulnerables. Por el lado de la oferta también podemos ver como algunos bienes como la soja o el maíz se exportan en más de un 30% del total de su producción y este enfoque de políticas con un claro incentivo hacia la exportación puede ser muy negativo. El estímulo de esas producciones depende de la demanda y muchas veces no hacen más que aumentar la pobreza. Esto en otros países provoca a su vez un efecto *dumping* donde los productos entran a precios por debajo del mercado y dejan a esas áreas rurales con menor superficie o capacidades para desarrollarse.

Adicionalmente se ha demostrado que existe un círculo vicioso entre la alta concentración de insumos en ciertas áreas, la agricultura dirigida a la exportación y la pobreza: la concentración agraria y la competencia de recursos conllevan una migración de los entornos rurales a los urbanos, a su vez los servicios públicos urbanos colapsan bajo el estrés de la demandas sociales y no son capaces de ofrecer ayuda a la población. Lo anterior se traduce en la creación de barrios marginales, que generan una dependencia de las importaciones a bajo precio, y esto último conlleva que los pequeños agricultores no sean capaces de desarrollar una vida digna. Este enfoque hacia la exportación ha aumentado ferozmente la competencia por los recursos y una mayor concentración agraria, donde las grandes compañías han copado todo el mercado, y donde las pequeñas empresas y las empresas familiares han sido desplazadas del mismo.

Por lo tanto se debate el rol de la liberalización del comercio para el abastecimiento alimentario. Los puntos a favor: la comida se traslada de zonas con superávit a zonas con déficit, el comercio se hace indispensable debido a la dependencia alimentaria que está creando el cambio climático, y promueve la asignación eficiente en el uso de recursos. Como punto negativo se produce un efecto rebote: la mayor eficiencia conlleva a la sobreproducción y el sobreconsumo, los productores más débiles pierden sus hábitats, la comida viaja hacia donde está el poder de compra, y el cambio climático da como resultado mercados más volátiles y una desconcentración de la producción.

El comercio internacional también ha supuesto un cambio en los hábitos de consumo, podemos ver cómo el IMC (índice de masa corporal) ha aumentado en todos los países desarrollados, y lo está haciendo a cada vez mayor ritmo en los países en desarrollo. Como ya hemos dicho antes, esto es debido a una vida urbana cada vez más sedentaria y a los alimentos procesados, entre otras razones, que están conduciendo a la población a la obesidad y al sobrepeso.



A nivel agronómico, la sobre aplicación de nutrientes, el uso intensivo de productos químicos, el uso intensivo del agua, su contaminación, la desestabilización de sus ciclos, la desertificación, la salinización o los gases de efecto invernadero conllevan a una pérdida de biodiversidad, y a una degradación y pérdida de superficies que se traduce en una amenaza de la productividad.

Por último, los desafíos a los que nos tendremos que enfrentar son, entre otros, las prácticas de *dumping* (habría que crear un mecanismo de alerta), el fortalecimiento de los ecosistemas alimentarios locales y la alineación de las políticas comerciales con el desarrollo sostenible, conforme a los requerimientos de la coherencia política para el desarrollo y la negociación y conclusión de acuerdos comerciales.

## **1ª Sesión. ¿Son justas las actuales normas comerciales internacionales de la agricultura? ¿Responden a los desafíos que afrontamos tanto a nivel europeo como mundial?**

**Zoltán Somogyi, Jefe de unidad responsable de agricultura y de pesca en la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea.**

El ponente explicó de una manera sucinta el contexto de la política comercial Europea actual para lo que se basó en el documento “Trade for all”<sup>2</sup> publicado en 2015 por la DG TRADE de la Comisión Europea.

En los primeros compases de su discurso explicó cómo la política comercial europea trata de esforzarse en ofrecer los beneficios del comercio a todos los grupos de interés: empresas, trabajadores, consumidores... (1 de 7 empleos en la Unión están relacionados con el comercio), así como en aprovechar la globalización. La Unión está comprometida con un sistema de comercio multilateral que refuerza la prosperidad de sus habitantes. Dejó claro que es necesario forjar de manera proactiva el comercio global para apoyar un sistema abierto y justo basado en reglas. Otra de las prioridades de la política reside en salvaguardar los intereses europeos (subrayó que el proteccionismo no protege). Transparencia e inclusión con la publicación de diferentes informes sobre la evaluación de los riesgos y las consecuencias de las políticas adoptadas son otros de los frentes en los que se está trabajando.

Las reglas internacionales de comercio de la agricultura siguen vigentes desde su establecimiento en 1994 tras la Ronda del GATT de Uruguay promovida por la OMC. En estos momentos todo el mundo ve necesario empezar a trabajar en los cambios. Dentro de las negociaciones de la Ronda de Doha, tanto en la 10ª como la 11ª cumbres ministeriales celebradas en Nairobi y Buenos Aires no se consiguieron grandes avances en el ámbito multilateral, para lo que la Comisaria Cecilia Falström tuvo las siguientes

---

<sup>2</sup> [http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2015/october/tradoc\\_153846.pdf](http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2015/october/tradoc_153846.pdf)



palabras: “Todos los Miembros de la OMC tienen que enfrentar un hecho simple: no logramos todos nuestros objetivos y no obtuvimos ningún resultado multilateral. La triste realidad es que ni siquiera acordamos dejar de subsidiar la pesca ilegal. Ahora, espero que varios miembros de la OMC, cuyas acciones aquí en Buenos Aires impidieron un resultado, usen el tiempo después de esta reunión ministerial para una valiosa autorreflexión”. El multilateralismo ahora mismo se encuentra en crisis por lo que tal vez lleve a reflexionar a la Unión hacia un plurilateralismo. Se considera trabajar en menores grupos especializados entre varios países para abordar algunas áreas en las que se comparta un interés especial. Es necesario tener en cuenta que actualmente se están desarrollando un gran número de tratados regionales y bilaterales (el denominado “*spaghetti bowl effect*”). Hoy en día el comercio no tiene que ver solamente con tarifas y aranceles, sino que tiene que ver con muchos más parámetros como: estándares (calidad, trabajo, medioambientales), licencias, medidas sanitarias y fitosanitarias (SPS), el bienestar animal, objetivos de desarrollo sostenible... y esto complica muchísimo la manera de negociar los acuerdos. Por lo tanto es necesaria la cooperación y acuerdos con los socios clave y de ahí la reflexión hacia el plurilateralismo o multilateralismo flexible.

### **Willi Schulz-Greve, Jefe de unidad responsable de Asuntos Generales y Relaciones con los países ACP en la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea**

En su discurso Willi Schulz quiso recordar que Europa quiere contribuir con sus políticas al desarrollo sostenible tanto en la Unión como en el contexto global. En su opinión las políticas son diseñadas con la intención de aliviar la pobreza mundial y tratan de empoderar a los granjeros y comunidades rurales en la consecución de un mundo mejor. Por ello quiso destacar varios puntos:

- 1) El comercio es uno de los medios para conseguir estos retos. Por lo tanto ante el debate de si hay que reducir el comercio o no, la respuesta es que necesitamos el comercio, pero con un conjunto de normas que nos ayuden a conseguir un desarrollo sostenible. La UE es el mayor exportador e importador mundial de productos agroalimentarios, con una balanza positiva en los últimos 8 años, y por lo tanto tiene una responsabilidad global. La producción sostenible, segura, de alta calidad e innovadora son cruciales para el reconocimiento mundial de nuestro mercado. Esto es algo que produce mayores costes a los agricultores pero que a su vez es visto como una ventaja en otros mercados, es decir, cada vez hay más consumidores de Estados Unidos, Japón o China que están dispuestos a pagar un sobreprecio aun mayor por productos no contaminados.
- 2) La agricultura necesita de reglas justas. A nivel nacional y regional podemos observar las prácticas ilegales en la cadena de suministro de comida, también dentro de la Unión. Aun teniendo la PAC, los retos a los que se enfrenta la agricultura europea son varios: gobiernos en competición (fomentado por



ayudas de Estado), y otras relaciones internacionales que perjudican a los agricultores y consumidores (el veto ruso o los aranceles americanos al acero).

El rol de la PAC en esto es esencial. Con las reformas pasadas se hizo una transición del apoyo al producto, a la ayuda de la renta desacoplada (*decoupled income support*), es decir, ofrecer un apoyo a los agricultores que no esté vinculado a (que esté desacoplado de) los precios o la producción. Con ello se ha aumentado la orientación del mercado y la competitividad de lo producido. Aún más la política agrícola ha estado en los últimos años en línea con los objetivos de desarrollo europeos, se han suprimido los reembolsos por exportación y solamente se interviene el mercado en caso de crisis con el fin de distorsionar los mercados internacionales y dejar a otros países desarrollar sus estructuras. Además las ayudas de la PAC otorgan condiciones favorables de acceso a los mercados para los países de todo el mundo en desarrollo (libre acceso y concesiones unilaterales a los países en desarrollo). Por lo tanto la PAC es una política en pro del desarrollo porque no distorsiona el mercado, y además trata de crear una verdadera asociación con países en vías de desarrollo tratando de ayudarles a avanzar en su potencial rural y agrícola: Rural Africa Task Force<sup>3</sup>.

### **Jacques Blanc (Francia/PPE), Ponente del CdR sobre «La regulación de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas»**

Aunque los precios agrícolas siempre han fluctuado, la volatilidad es más alta que nunca desde principios de la década de 1970, afectando a todos los productos en diversos grados. Además, esta volatilidad en los mercados internacionales nunca había afectado a tanta gente. Los países en desarrollo dependen de las importaciones de granos para su seguridad alimentaria. Hasta la década de 1990, los países en desarrollo eran exportadores de productos agrícolas. Desde entonces, se han convertido en importadores. La volatilidad en los mercados internacionales de productos básicos está afectando a miles de millones de personas en todo el mundo en la actualidad. Los efectos negativos de la alta volatilidad de los precios de los productos agrícolas se reconocen unánimemente: una situación de disminución excesiva pone en peligro los ingresos y el futuro de los productores; por el contrario, los precios muy altos penalizan a los países que no disfrutaban de la seguridad alimentaria y que en general son los más pobres.

Las explotaciones de la Unión Europea están ahora muy expuestas a las fluctuaciones de los precios mundiales, debido a las sucesivas reformas de la Política Agrícola Común, que han reducido drásticamente los precios garantizados, y a la apertura gradual de las fronteras resultante de acuerdos concluidos en la Organización Mundial del Comercio y en el plano bilateral, que pusieron fin a la "preferencia comunitaria", uno de los pilares originales de la PAC.

---

<sup>3</sup> [https://ec.europa.eu/info/news/commission-creates-task-force-rural-africa-focus-development-role-food-and-farming-2018-feb-27\\_en](https://ec.europa.eu/info/news/commission-creates-task-force-rural-africa-focus-development-role-food-and-farming-2018-feb-27_en)



La alta volatilidad de los precios agrícolas tiene impactos negativos en los actores de las cadenas de valor, pero también en las áreas rurales, ya que genera crisis graves y recurrentes que provocan la desaparición de un número creciente de agricultores y tienden a desalentar la instalación de explotaciones agrícolas a la juventud. Asegurar los ingresos de los productores es esencial para mantener la agricultura en todos los territorios, para mantener un tejido rural vivo. Por este motivo, en su dictamen sobre la regulación de la volatilidad de los precios agrícolas, el Comité Europeo de las Regiones aboga por reforzar el papel de los actores privados de las cadenas agroalimentarias en la regulación de los mercados agrícolas, para compensar parcialmente la desregulación de la PAC y reanudar las negociaciones en el G20 para combatir la volatilidad de los precios agrícolas. Necesitamos regular los mercados agrícolas, no solo para prevenir las crisis sectoriales, sino también porque cuesta mucho menos que intervenir ex post facto. En lugar de tratar de reparar el daño, como hace la PAC hoy, la Unión Europea debe abordar las causas de la volatilidad, que está relacionada en parte con las reglas actuales del comercio internacional.

Por ejemplo, si tomamos el caso del sector lácteo, que ha sido particularmente afectado en los últimos años y sigue siendo muy frágil, un análisis reciente de la agresiva estrategia de compra y almacenamiento de leche en polvo de China confirma que la regulación del comercio mundial de productos agrícolas es esencial para limitar la volatilidad de los precios agrícolas. En 2013, China compró un total de 622,000 toneladas de leche en polvo desde Nueva Zelanda, lo que elevó los precios e invirtió fuertemente en la industria láctea para satisfacer esta nueva demanda. China creó una demanda artificialmente alta de productos lácteos, acumuló grandes existencias y luego, repentinamente, se retiró del mercado, causando el colapso del mercado y la crisis que experimentamos.

Si bien la industria láctea europea se ha visto especialmente afectada por las crisis recurrentes y sigue siendo muy frágil, observamos que la situación de los productores canadienses es mucho mejor que la de los productores europeos en dificultades similares. Esto es así porque los canadienses han decidido no exportar productos lácteos al mercado internacional y controlar las importaciones, mientras que la UE, siguiendo el espíritu de las normas de la OMC, está intentando a toda costa exportar su excedente de leche en polvo a China o África, incluso desestabilizando a los productores locales africanos, para hacer que los contribuyentes europeos paguen por cada nueva crisis y para concentrar la producción de leche en las cuencas más productivas en detrimento de las llamadas regiones desfavorecidas o sensibles. Sin embargo, en estas regiones, ya sean periféricas, montañosas o ultra periféricas, la producción de leche es una actividad económica difícil de reemplazar, que también desempeña un papel social y ambiental clave. Por lo tanto, necesitamos reglas de comercio que regulen los mercados, una condición necesaria para el mantenimiento de los productores en todos nuestros territorios europeos.



## Niek Koning, Economista agrícola, exprofesor de la Universidad de Wageningen, sobre las reglas internacionales del comercio agrícola y desafíos globales que enfrenta Europa.

Para dar comienzo a su ponencia le pareció adecuado ofrecer una pequeña noción de historia. Keynes planteó en la Conferencia de 1944 de Bretton Woods su idea principal: la economía de mercado es inestable y debe estabilizarse para prevenir nuevos desastres. Su plan incluía un sistema de reserva de estabilización mundial (*buffer stock system*) para asentar los mercados internacionales de productos básicos. Su enfoque se basó en lo ocurrido en los años 20, cuando un miedo a la caída de estos mercados desencadenó un número de reacciones. En 1928, el exceso de oferta global redujo radicalmente el poder de los principales proveedores de exportaciones del mundo. La consiguiente espiral descendente implicó la Gran Depresión, que más adelante terminó con la toma de posesión nazi en Alemania que a su vez desató la Segunda Guerra Mundial.

Una forma de suavizar las fluctuaciones de los precios es operar con el uso de reservas. Pero muchas han tenido una historia accidentada. Los *Buffer Stock Systems* tratan de estabilizar el mercado de productos agrícolas mediante la compra de suministros del producto cuando son abundantes y la venta de existencias del producto cuando los suministros son bajos. En nuestros tiempos los efectos de la volatilidad del mercado aún tienen efectos disruptivos como se ha podido ver en la revolución árabe.

Ahora además tenemos nuevos retos que nos conciernen:

### 1) Explosión demográfica en África:

El escenario medio que plantean las Naciones Unidas prevé que la población africana aumente de 1.2 a 4.4 billones para el 2100 lo que podría causar una migración incontrolable. Esto se debe a la pobreza, que hace que las familias tengan más hijos. Solo un crecimiento económico a favor y enfocado a los pobres puede desactivar esta explosión, lo que implica incentivos efectivos para que los hogares reduzcan su descendencia (número de hijos). El crecimiento en favor de los pobres requiere apoyo del gobierno para la innovación de los pequeños agricultores, es decir el desarrollo agrícola es necesario como punto de partida. Esto requiere una política de cambio radical en África, pero también la estabilización de los mercados internacionales de productos básicos, por lo que deberían de tener el derecho imprescindible de poder poner tarifas a los productos exportados al continente. Esto se basaría en acuerdos que no puedan ser removidos ni por la OMC, la UE u otros organismos.

### 2) Cambio Climático

Unas mejores prácticas agrarias (incluidas las prácticas que restablecen el carbono del suelo) pueden reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero al igual que aumentar el retorno de las plantaciones. Las reglas de comercio internacional deberían permitir a los países promover tales prácticas.



Los agricultores deben de usar métodos amigables con el clima para lo que podría incluir el derecho a exigir que los productos agrícolas importados sean inocuos para el clima. Por ejemplo, las emisiones de gases de efecto invernadero tienen efectos ambientales globales, no solo domésticos. Entonces, ¿por qué deberíamos obligarnos a importar mercancías producidas de manera que nos perjudiquen a nosotros?

### 3) Posible aumento de la escasez global de alimentos

Se antoja imprescindible la sustitución de combustibles fósiles por biomasa viva para producir energía. La prevención de la escasez requiere innovaciones en la producción de biomasa viva y hacer que la energía y los materiales sean independientes del carbono. Además de la inversión pública en investigación, esto requiere la estabilización de los mercados internacionales de productos básicos y energía para reducir el riesgo de inversión.

Por lo tanto las implicaciones para las reglas internacionales del comercio son:

Los mercados internacionales de productos básicos deberían estabilizarse. Debería haber reservas reguladoras internacionales (Keynes), complementadas con cuotas comerciales (importaciones mínimas y exportaciones máximas) y mandatos flexibles de biocombustibles para evitar el desbordamiento del stock de almacenamiento intermedio. Los países deberían poder estabilizar y respaldar sus precios agrícolas internos. Los países pobres deberían tener el derecho inalienable de proteger a sus agricultores. Los países deberían poder importar de una manera amigable con el clima. Hasta el momento los debates de la PAC y las reglas del comercio internacional han estado dominadas por deseos de exportación mercantilistas, por lo que no ha habido tiempo de darle mayor peso a los verdaderos desafíos globales.

## **2ª Sesión. ¿Cómo hacer de las normas comerciales internacionales para el sector agrícola unas normas justas, sostenibles y solidarias?**

Como resumen de todo lo expuesto hasta ahora: el comercio no es el fin sino un medio, un medio para el desarrollo sostenible, el empleo, y el crecimiento económico. También hay un debate en el que las reglas ahora vigentes son vistas como injustas, donde se ven claramente vencedores y ganadores, que no sirven o no se están cambiando a la velocidad necesaria para hacer frente a los retos sociales y ambientales ahora presentes. Y también encontramos diferencias entre norte y sur donde se aprecia cómo algunos son capaces de dar forma a estas reglas y donde las relaciones de poder tienen una gran influencia para desestabilizar el terreno. Otros aspectos en los que los ponentes también han mostrado su preocupación serían la volatilidad de los precios, la acumulación de poder, y el desplazamiento de actores públicos por



otros actores financieros o de seguros que están regulando los mercados a su forma. Por lo tanto vemos en todos estos retos la necesidad de cambiar esas reglas por un comercio más justo equitativo y equilibrado.

### **Marie Heubuch (Alemania/Los Verdes-ALE), Vicepresidenta de la Delegación para las relaciones con el Parlamento Panafricano del Parlamento Europeo**

La situación actual se traduce en una mentalidad de empobrecer al vecino, “*beggar thy neighbour*”, y parece que la política comercial tiene que ser un juego de suma cero donde uno gana y el otro pierde, y así el global norte pierde y el sur pierde. Y esto por supuesto involucra a la gente normal. La gente cree que a mayor comercio mayor riqueza, pero no es totalmente cierto. Parece que la Comisión no hace caso a las peticiones de la población: ha habido quejas sobre el TTIP, sobre una mayor democratización, pero la Comisión lo ignora y siempre hace caso a los grandes grupos empresariales. Todos estos acuerdos van a tener seguramente un efecto negativo en el medioambiente, la producción y en el área social, y la Comisión sigue con su hoja de ruta. Parece que a la Comisión no le importa que nuestras grandes factorías y sus residuos contaminen terceros países, ni tampoco nuestro gran gasto de recursos. Todo este estrés provocado en los recursos globales ha causado problemas y conflictos como las crisis migratorias, o el aumento de la fragmentación global entre otras. Tienen que aumentar las ideas para políticas más sostenibles en el futuro, sin comprometer los recursos. Las importaciones y exportaciones tienen que ser limitadas por estrategias amigables hacia la sociedad y el medio ambiente, reduciendo la huella ecológica del comercio. Se trata de conseguir el mayor beneficio humano con un menor consumo de energías y recursos. Lo esencial para la democracia, es que el Parlamento y el Consejo tengan más que decir en las propuestas. El Parlamento debe convertirse en un legislador clave en cuanto a materia de comercio. En conclusión, es necesaria una reorientación de la política comercial: la UE debe ponerse al frente de la construcción de un sistema comercial multilateral con normas sociales y medioambientales ambiciosas. En lugar de orientar la política agrícola hacia la exportación, es necesario apoyar sistemáticamente las explotaciones agrarias agroecológicas, así como los circuitos económicos regionales de la UE y los países socios.

### **Marie Arena (Bélgica/PSE), Miembro de la Comisión de Comercio Internacional del Parlamento Europeo**

Marie Arena, ponente del Parlamento Europeo sobre las repercusiones del comercio internacional y de las políticas comerciales de la Unión Europea en las cadenas mundiales de valor, señaló: «Tenemos que revisar las normas de la OMC para que sean más justas. Pero no basta con la OMC. Pues hasta ahora ha ignorado las dimensiones sociales y medioambientales de la agricultura. Abogo por una estrecha cooperación entre la OMC, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la FAO para desarrollar una política alimentaria y agrícola que respete las orientaciones y las necesidades de los Estados y de las comunidades locales».



### 3ª Sesión. Entre lo local y lo global: ¿cómo concretar las normas comerciales en pos de la soberanía alimentaria?

#### Guillaume Cros (Francia/PSE), Ponente del CdR sobre «La PAC después de 2020»

Se ha visto durante la jornada que las reglas actuales del comercio internacional no están en sintonía con los objetivos de la seguridad alimentaria, la energía y el medio ambiente: nuestro planeta se calienta, los agricultores desaparecen, el hambre persiste, mientras que se sigue fortaleciendo el poder corporativo. El éxodo rural se ha globalizado y genera importantes fenómenos migratorios, con todas las consecuencias que estamos viviendo en la actualidad. En 2008, Michel Barnier, el entonces ministro de agricultura francés, resumió el problema de la siguiente manera: "Si el libre comercio redujera el hambre en el mundo, eso sería fabuloso".

En su dictamen sobre la PAC posterior a 2020, el Comité Europeo de las Regiones subraya que la Unión Europea, que se ha convertido en el principal importador y exportador mundial de alimentos, ha aumentado su dependencia de terceros países y ha desarrollado una política comercial en contradicción con su objetivos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. ¡Los 25 portacontenedores más grandes contaminan tanto como 750 millones de automóviles!

Además, las exportaciones europeas de excedentes (leche en polvo, pollo, pasta de tomate, etc.) a precios inferiores a los costes de producción europeos y los costes de producción africanos reducen la capacidad productiva de los países africanos y fomentan la emigración de poblaciones rurales, en contra del compromiso de la UE de tener en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por la ONU en 2015 en su "Política de coherencia para el desarrollo". Por este motivo, el Comité Europeo de las Regiones pide a la UE que asuma todo su peso como primer importador y exportador mundial de productos alimentarios para cambiar las reglas del comercio agrícola internacional en aras de una mayor equidad y más solidaridad. Para ir más allá en el pensamiento, creo que debemos establecer objetivos y principios que nos permitan avanzar hacia relaciones comerciales más justas y más sostenibles. Estos son algunos de ellos:

- Cada país o unión de países (como la UE) debe tener derecho a definir su política agrícola y alimentaria de acuerdo con las necesidades de su población y sus condiciones agroclimáticas, respetando las normas internacionales sobre trabajo, medio ambiente y salud. A cambio, tiene el deber, al hacerlo, de no dañar las economías agrícolas de terceros países, en resumen, de no exportar productos agrícolas / alimentarios a precios más bajos que su costo en el país exportador, y de realizar una producción sostenible (ecológica y socialmente). Se permite la ayuda interna, siempre que no se use directa o indirectamente para exportar a un precio inferior a su coste de producción. Estos principios son la base de la soberanía alimentaria.



- La prioridad de la política agrícola debe ser la alimentación de la población, lo que no excluye el comercio internacional, sino que lo coloca en su lugar apropiado, que sigue siendo importante. En las próximas décadas, por ejemplo, algunos países (Maghreb, Bangladesh, Medio Oriente...) seguirán siendo importadores de cereales, y algunos otros (Canadá, EE. UU., Australia...) exportadores de granos: necesitamos estas reglas justas. Pero, por ejemplo, exportar manzanas a China e importarlas de este país es absurdo en muchos niveles.
- Deberían permitirse los aranceles aduaneros, si es necesario, para proteger a los productores de las importaciones que arruinen su capacidad productiva, siempre que se respete el derecho explicado anteriormente.
- La obligación actual (acuerdo de la OMC) de importar un determinado porcentaje de cada producto agrícola debe eliminarse.
- El objetivo de la seguridad alimentaria nos obliga a tener cuidado de no ser, en la medida de lo posible, dependientes de otras regiones del mundo para nuestros alimentos básicos.
- Para estabilizar los precios agrícolas, es necesario completar nuevas reglas de intercambio con reglas de organización y regulación de los mercados agrícolas internacionales, que podrían ser diferentes según las producciones agrícolas: es necesario, entre otros, encontrar existencias de seguridad alimentaria.
- El derecho de las empresas transnacionales, que ahora controlan una gran parte del comercio mundial, debe ser restringido.

El Comité de Agricultura y la Comisión de Desarrollo del Parlamento debatieron el impacto de la PAC en los países en desarrollo el 27 de febrero. Este es un buen comienzo, y se debe ir más allá desafiando las reglas actuales y debatiendo nuevas reglas multilaterales. Por lo tanto animo a todos a continuar esta reflexión en sus respectivas organizaciones y organismos. Como dijo Edgar Pisani, ex Ministro de Agricultura y Comisario europeo, en el momento de la reforma de la PAC de 1992: "Ha llegado el momento de no corregir más, ha llegado el momento de inventar...".

## **Clausura por Christophe Clergeau (Francia/PES), Vicepresidente de la Comisión NAT del CdR**

Como vicepresidente de la Comisión NAT del Comité de las Regiones, se comprometió a llevar al comisario Hogan y la comisaria Malström estas propuestas para avanzar hacia un comercio internacional agrícola más justo, solidario y sostenible.

Dijo que pediría al Comisario Hogan que tenga en cuenta todo lo dicho durante el día al redactar las propuestas legislativas sobre la futura Política Agrícola Común, que la Comisión deberá aprobar antes del



verano. Algunos países, como Canadá, han elegido limitar la regulación de su mercado lácteo y no centrarse en la exportación en este sector, a fin de proteger mejor a sus agricultores. Por lo tanto se espera que Europa haga lo mismo, lo que significa centrar los esfuerzos en la agricultura familiar sostenible. Ciertamente es un modelo menos exportador, pero es mucho más generador de empleo, bienes públicos y especialmente coherentes con los compromisos internacionales contraídos por la Unión Europea en materia de cambio climático y desarrollo sostenible. En su Comunicación sobre el futuro de la alimentación y la agricultura, la Comisión se compromete a garantizar que la PAC siga siendo coherente con otras políticas de la UE en ámbitos como la migración, la pesca y el desarrollo sostenible. Por lo tanto, esperamos que cumpla sus compromisos y presente propuestas legislativas que nos permitan alcanzar estos objetivos en la práctica.

También pidió a la Comisaria Malmström tener más en cuenta la dimensión de la agricultura en las negociaciones comerciales bilaterales que se pusieron en marcha sin cuartel tras el bloqueo de las negociaciones multilaterales de la Organización Mundial del Comercio, confirmado en la reunión ministerial Buenos Aires. Si agregamos a las importaciones actuales de carne la oferta informal hecha al Mercosur, la cuota de importación CETA con Canadá y los acuerdos propuestos con Australia y Nueva Zelanda, las importaciones de carne representan dos tercios de la producción europea de productos cárnicos nobles, y esto sería el final de los pastizales y las zonas rurales de muchas de nuestras regiones. Sobre todo, se necesitan reglas multilaterales justas. También se comprometió a presentar estas propuestas al Parlamento Europeo. Por último, hizo un llamamiento a todos los participantes para que promovieran estas propuestas en sus respectivos Estados miembros a fin de influir en la posición del Consejo sobre estas cuestiones. Concluyó remarcando que el evento había demostrado que la sociedad civil, tanto académica como asociativa o sindical, tiene propuestas y desea continuar con este trabajo. Finalmente se despidió dando las gracias a los asistentes y los despidió con un cordial saludo.